

## «CONOCERÉIS LA VERDAD Y LA VERDAD OS HARÁ LIBRES» (Jn 8,32) Una historia que continúa

### ASAMBLEA Y SÍNTESIS

#### Asamblea

con Fabio Colombo, Francesco Barberis y Matteo Seuergnini

**Francesco Barberis.** ¡Buenos días a todos! Queremos empezar esta asamblea al término del Triduo pascual con dos ideas. La primera es esta: tenemos la exigencia de comprender lo que estamos viviendo, es algo que salía en casi todas las contribuciones que habéis enviado. Como decía don Fabio el jueves por la noche, «no podemos estar siempre en ayunas, hace falta comida para alimentarse», y en la introducción del *Via Crucis* de ayer don Giussani decía: «Antes de empezar [o al empezar esta asamblea] pidamos al Señor que hace todas las cosas, al Padre omnipotente, origen de todo y, por tanto, también de este breve instante de pensamiento, del sentimiento y del deseo que nos invade»<sup>1</sup>. Pidamos a Dios la gracia de entender, de comprender cada vez más, que nuestro corazón comprenda cada vez más. Esta es la primera idea que os quería comentar al empezar esta mañana.

La segunda idea que me ha surgido, que nos ha surgido muchas veces estos dos días, es daros las gracias. Gracias infinitas por todas las preguntas que habéis enviado, por su verdad, por su profundidad. Anoche, leyéndolas todas con varios amigos, era evidente nuestra gratitud hacia cada uno de vosotros, a cada uno; sois únicos, sois irrepetibles, hay una grandeza en cada uno de vosotros que es realmente conmovedora.

Bien, comenzamos ahora la asamblea. Para empezar hemos elegido algunas de vuestras preguntas que en cierto modo retoman cuestiones similares. Hay cuatro bloques. El primero se refiere a la necesidad de reconocer la presencia del Señor por los signos y, con esto, la exigencia de una razonabilidad del creer o de un uso distinto de la razón.

**Intervención.** Mi pregunta era: me gustaría mirar todas las cosas y estar agradecida, como en el ejemplo que ponía el padre del vaso y saber quién me lo ha puesto ahí, qué hay detrás de cada gesto o de cada objeto, ¿pero cómo se hace? ¿Tendría que fijarme en cada pequeña cosa?

**Intervención.** Se ha dicho: «Ama la verdad más que tus esquemas». Yo soy una persona muy precisa y esquemática, y ayer me sorprendí porque no pensé ni por un instante en cómo iban a salir las cosas, no era yo quien controlaba la situación, estaba totalmente inmerso, no era esclavo de mis esquemas, y me sentía bien. Entonces mi pregunta es: ¿qué ha hecho posible esto?

**Fabio Colombo (don Fabio).** Gracias a ambos. Como veis, las preguntas que surgen »

<sup>1</sup> Del cuaderno utilizado durante el Triduo de GS, pp. 22-23.

» en el corazón y en la razón de una persona, de un joven, pueden ser una posibilidad para que otros también retomen ciertas cuestiones o den un paso, o vuelvan a sentirse atraídos por algo que quizá habían pasado por alto. De modo que hasta una frase tan sencilla como: «Si aquí hay un vaso (un trozo de realidad real, tangible, concreto), eso significa que alguien nos lo ha puesto ahí», puede transformarse en pregunta: «¿Tendría que fijarme en cada pequeña cosa?». No es que *tengas* que fijarte en cada pequeña cosa; es que nuestra razón, es decir, el motor con el que “funcionamos”, pide, exige incesantemente la *razón* de todo; de tal modo que –por ejemplo–, «¿por qué me levanto por la mañana?», luego me enamoro y entonces, «¿qué es el amor?», después una persona va al cielo y «¿qué significa morir?», y también «¿qué significa vivir?», y «¿qué significa que yo solo tengo una vida?». No es tanto un esfuerzo obligado que debemos cumplir al pie de la letra, sino más bien un “no frenar” una dinámica inherente a nosotros como seres humanos, es decir, si el motor está funcionando y yo no giro la llave para apagarlo, el motor está en marcha. O sea, nuestra razón, a medida que se topa con la realidad, que sufre el impacto de la realidad, se pone en marcha. Por tanto requiere una libertad abierta de par en par, ¡no ponernos el impermeable! Ayer, en la última estación del *Via Crucis*, cuando volvimos al parque donde habíamos empezado (pero también caminando entre una estación y otra), era conmovedor y sorprendente ver, aparte de vuestros rostros, el de la gente que nos encontrábamos: ¿qué veían? Veían personas, pero esas personas se estaban comportando de un cierto modo, estaban expresando una cierta tensión hacia algo que estaba sucediendo, estaban unidas, estaban escuchando los cantos o permanecían en silencio, y luego estaba esa cruz sostenida por un chaval, y por delante y por detrás había todo un pueblo que caminaba. Entonces, a medida que este cuerpo y este pedazo de realidad que somos se movía por las calles del pueblo, esa gente se preguntaría: «¿Pero qué es esto?! ¿Pero qué es esta realidad que tengo delante de mis ojos?». Es cierto que generalmente la gente todavía sabe identificar un *Via Crucis*... ¿pero qué es lo que mueve a 3.600 jóvenes a juntarse tres días en Rimini para permanecer en silencio, para escuchar a uno que habla, para disfrutar de la belleza de los cantos, para ver a Jesús que se pone de rodillas delante de doce personas para lavar y besar sus pies? Pues bien, esas personas que ayer vieron este hecho real (nuestro *Via Crucis*) no han podido frenar el impacto que ese pedazo de realidad suscitaba en ellos porque la razón está hecha así, es exigencia de significado, no se detiene, no se frena hasta que no toma conciencia de la realidad en la totalidad de sus factores, hasta que no conoce. Uno podría dar una explicación: «Bah, estarán todos “teledirigidos”, como pequeños robots», pero no me parece que ese sea vuestro caso. Otro podría dar otra explicación diciendo: «Sus padres les habrán pagado para que estén ahí», cuando es justo lo contrario: vosotros habéis elegido libremente estar aquí. Por tanto, la razón de esas personas que ayer se encontraron con este Cuerpo en movimiento debe aceptar (pero no como una obligación, no porque lo diga yo: «deben aceptar» porque la razón no se sacia mientras no encuentra una respuesta exhaustiva): «¿Pero quiénes son estos? ¿Pero qué están haciendo?». Hasta que la razón no encuentra una explicación que abrace la totalidad de los factores, se queda como si estuviera con la boca seca. Si nos hubieran preguntado: «¿por qué estáis aquí?». . . como por ejemplo me ha contado alguno del servicio de orden esta mañana en el desayuno: «En el servicio de orden te encuentras con el bombero, con el policía, con el conductor de autobús, con personas que te preguntan: “¿pero qué estáis haciendo?”» –es decir, ¿cuál es la razón exhaustiva, cuál es el motivo que abraza y mantiene unido todo lo que estoy viendo ante mis ojos?– y el del servicio de orden dice cándidamente: «Es que Jesús murió en la cruz hace 2023 años...», pero no solo murió, «también resucitó y de esa resurrección ha nacido un pueblo, y nosotros hacemos memoria del sacrificio que Jesús realizó por cada uno de nosotros». Uno que utiliza la razón habrá tenido que acoger esta explicación exhaustiva »

» y medirse con ella, ¡con el hecho de que hay Uno que ha movido a 3.600 chavales!

Si me dais otro minuto, me permito comentar un par de cosas. Primero: el otro día decíamos que «la diferencia está en el uso de la razón, no en que yo voy a la iglesia y el otro no va»; muchos decíais: «mis compañeros de clase no van a la iglesia, no son religiosos, ¿cómo les voy a invitar aquí?», pero yo quería decir eso para entrar ahí: el punto en común entre mis compañeros del fútbol y yo, entre mis compañeros de clase y yo, es que ellos tienen una razón igual que yo, y por tanto yo puedo apelar a su razón igual que trato de darme razones a mí mismo de lo que vivo. Ellos también están llamados a encontrarse con Cristo y yo estoy al servicio de esto. Luego podréis retomar la lección de ayer por la mañana y sobre todo *El sentido religioso* para profundizar en esto. ¿Se entiende? Yo tengo esta exigencia de significado del vivir, pero mi compañero también tiene la misma exigencia de significado, de entender para qué está en el mundo. Luego, quizá se encuentra en una fase totalmente distinta de la vida, tal vez está un poco perdido, o está fascinado por el fútbol como si fuera el único horizonte de su vida, tal vez está sufriendo o quizá “se ha vuelto loco” por la moda y solo piensa en comprarse ropa, quién sabe... no se trata de juzgar a esa persona, sino sencillamente de decirnos a cada uno de nosotros: «oye, tú puedes entrar en diálogo con cualquiera (¡vaya a la iglesia o no!)». La palabra diálogo, etimológicamente, tiene esta estructura: *dia-logos*, es decir, está formada por la partícula *dia*, entre-a través, y *logos*, razón, al menos dos, la mía y la de mi compañero de equipo, de clase, de danza o de vóley –el sintagma *logos* en griego es muy rico: palabra, discurso, razón–. Yo con mi razón, con mi corazón, entro en relación, a través de la razón, con ese amigo, que tiene la misma razón y el mismo corazón que yo, y por tanto a partir de ahí y de lo que he visto puedo decir: «mira, en Rímini he aprendido cosas estupendas, las quiero compartir contigo, pero no porque “yo sea de iglesia y tú no”, sino porque tú y yo tenemos la misma estructura, estamos hechos de la misma pasta, estamos hechos con el mismo reactivo y esperamos encontrar y conocer otro reactivo que haga estallar mi vida y la tuya. Yo, por Gracia, ya Lo conozco un poco, ¡ven y verás!». No sé si estudiáis química, pero solo hay una reacción que haga “estallar/florece” mi reactivo. Hay dos agentes: el agente A y el agente B que se encuentran y, si se dan ciertas combinaciones, se produce el estallido, ¡*pam!* Pues bien, mi amigo de clase y yo estamos hechos de la misma manera, mi amigo del fútbol y yo estamos hechos igual, y por eso este año somos 3.600 pero el año que viene seréis 7.200 porque cada uno invitará a un amigo, ese invitará a otro compañero, aquel invitará a otro, comunicando lo que ha hecho “estallar” su vida. Esto es lo que intentaba decir con la distinción –digámoslo así– entre “iglesia y no iglesia”. Dice don Gius: todos los hombres tienen sentido religioso, ¿pero qué significa tener sentido religioso? Que estamos dotados de razón, que estamos dotados de corazón, el corazón desea el bien, la razón desea la verdad, tal como es, y por tanto busca un cumplimiento exhaustivo, ¡no parcial! El sentido religioso se sitúa, por tanto, al nivel de estas preguntas inevitables, a un nivel en el que el hombre espera una respuesta *exhaustiva* a sus preguntas. Por eso, todo hombre, por el hecho de serlo, ¡es religioso! Espero que así se entienda un poco mejor...

Lo último y luego me callo. También había una pregunta sobre el Espíritu Santo. La razón exhaustiva, el motivo último que reúne a estas 3.600 personas no puede ser solo la respuesta a un mandato: «Son los Ejercicios en Rímini. *Pum*, voy», como si fuéramos robots (como decía antes) que reciben un input y automáticamente ponen en marcha el procedimiento, no. En medio está toda nuestra libertad, razón y afecto, pero en este espacio se introduce también la acción del Espíritu Santo, somos con-vocados. La etimología griega de la palabra Iglesia es *ἐκ-κλησία*, es decir, llamados-por; nosotros somos con-vocados. ¿Y quién es, cuál es la “cadena” –digamos– que nos precede, que nos atrae, que »

» nos atraviesa a cada uno y nos con-voca a todos juntos uniéndonos en el Pueblo de Dios, en el Cuerpo de Cristo, en el movimiento? Esa es la acción del Espíritu Santo que nos atrae hacia el Padre, haciéndonos hijos en el Hijo. El Espíritu Santo es esa fuerza divina que nos atraviesa a todos y cada uno, igual que entró en María, y entrando en nosotros nos hace como células de un único organismo; de lo contrario, una parte sería de aquí, otra parte de allá, y sería un cuerpo deformado. Sin embargo, el Espíritu Santo es quien crea la armonía. El papa Francisco no deja de decirlo. El Espíritu Santo es Aquel que crea armonía, es el “símbolo universal”. La palabra símbolo, *συμβάλλω*, significa «lanzar-unir-juntar». ¿Quién une todas las piezas de nuestro cuerpo? ¿Quién une ese pedazo de cuerpo que está en Rímini con el que está en Bolonia, en Turín, en Milán...? ¿Quién? ¿Quién mantiene a todos juntos, quién los une? El Espíritu Santo. No puede ser solo la simpatía que tengo por Francesco o mi afecto por Davide; sí, esto sin duda también, pero más profundamente es el Espíritu Santo.

**Matteo Severgnini (Seve).** Respecto a la pregunta del chico que decía: «Yo soy una persona muy precisa y esquemática, y ayer me sorprendí porque [...] no era yo quien controlaba la situación, estaba totalmente inmerso, no era esclavo de mis esquemas, y me sentía bien». ¡A saber cuántos de nosotros habrán vivido esta misma experiencia! Y me parece un testimonio precioso del título, “Conoceréis, encontraréis la verdad y eso os hará libres”. ¿Cuántos de nosotros han vivido esa experiencia estos días? ¿Cuántos? Estabas sumido en tus esquemas y pasa algo, alguien que te libera de tus proyectos y sucede un abandono, una dependencia. Van Thuan, que era este obispo que estuvo encarcelado trece años, nueve de ellos en aislamiento, decía que «el ombligo, que parece que no sirve para nada, es el signo indeleble de una verdad total: al menos una vez en mi vida dependí totalmente, dependía totalmente». Nuestros esquemas se caen cuando sucede ante nuestros ojos una verdad enorme, de la que empezamos a depender. Se desvela nuestra naturaleza. Somos dependencia, y por eso somos libres. Parece una paradoja, pero eso es exactamente lo que nos testimoniaba este amigo con su pregunta.

**Barberis.** El segundo bloque que ha salido en muchas preguntas es algo muy sencillo: ¿cómo permanece la experiencia que estoy viviendo?

**Intervención.** Don Fabio decía que necesitamos una experiencia y que yo no la puedo “producir” porque es Dios quien viene a nosotros, ¿pero cómo puedo vivir esta experiencia siempre? Porque aquí siento la comunión con Dios, pero luego, cuando voy a casa o a clase, ya no la siento, ¿y entonces? ¿Cómo puedo alimentar la comunión con Dios en mi vida cotidiana?

**Seve.** Gracias. Como podéis ver, la vivisección que hizo ayer don Fabio sobre esta mesa conmigo y con Francesco ha ido bien. Seguimos vivos y aquí estamos... Aparte de esto, quería retomar esta pregunta, que nos ha impresionado mucho porque creo que es uno de los deseos más profundos que todos tenemos. ¿Cómo permanece esta comunión con Dios siempre, en cada instante? La primera noche me dejó fulminado la historia que nos contó Davide porque esta comunión es del “tiempo de la eternidad”. Esta comunión, esta alianza que Dios hace contigo y conmigo es una alianza que tiene el “tiempo de la eternidad”. Jeremías (un profeta que me encanta) hace hablar a Dios y dice: «Con amor eterno te amé, por eso te atraje hacia Mí, tuve piedad de tu nada» (cf. Jer 31,3). ¿Qué es esta comunión con Dios? Es alguien que desde la eternidad busca tu corazón, lo busca –como nos contaban Davide y don Fabio la primera noche–, ha desarrollado toda la historia »

» para venir a llamar a mi corazón y al tuyo porque ha establecido una alianza contigo, te desea, desea tu corazón. Pero lo más impresionante es que desea tu corazón, te desea a ti, y te incorpora en un flujo, en una historia, como decíamos en la introducción de este Triduo. «Miradnos, miraos, os ha puesto dentro de una historia, os ha puesto en una compañía, os ha introducido en una comunión». Es una cadena ininterrumpida de gente conquistada que, porque su corazón estallaba, ha empezado a decir: «Yo soy amado. Yo he encontrado la verdad y esta verdad me ha hecho libre». Es una cadena ininterrumpida de testigos que ha generado un pueblo, una comunión viva, que alcanzó a la madre de Giussani, que se lo dijo a Giussani, que se lo dijo a don Fabio Baroncini, que se lo dijo a don Fabio, que os lo ha dicho a vosotros. Delante de esto, uno dice: «Pero esta comunión... ¿cómo puedo fiarme de don Fabio?». Hay dos condiciones: 1) encontrar a alguien que sabe lo que dice porque lo ha encontrado, y 2) que te quiera (¡que no quiera engañarte!). La cadena de testigos siempre ha cumplido estas dos condiciones. Pensad en vuestros amigos que están aquí, en los adultos que os han invitado: son testigos fiables. Don Giussani decía que nuestra historia es como un flujo, un río que tiene como dos orillas entre las que se mueve, en las que vive. La primera es la oración, mendigar. Desde este punto de vista, la Iglesia es madre, la liturgia, los sacramentos, el obispo que ha venido a saludarnos esta mañana. La segunda es una compañía, una compañía allí donde Dios te elige y te pone junto a otros. Esta compañía visible y objetiva te interpela y entra en tu corazón. Esas son las dos orillas que aseguran nuestra comunión con Dios.

Dos ejemplos muy rápidos. Hace muchos años, cuando entré en Bachilleres, oí hablar de san Francisco Javier, que es el patrón de las misiones de Europa. Él fue enviado a China –¡a China!– para evangelizar Asia y sus amigos le escribían cartas que, a medida que se iba alejando, cada vez le llegaban más tarde, incluso un año después. Él leía todas las cartas de sus amigos y luego, como viajaba tanto y no podía conservar todas esas cartas, recortaba el nombre de sus amigos y los llevaba guardados en un bolsillo junto al corazón. Cuando hallaron su cuerpo encontraron muchísimos nombres de sus amigos ahí, junto a su corazón, porque él vivía continuamente en comunión con los que vivían con él esa experiencia grandiosa del amor de Dios. Cuando vas a jugar al tenis, cuando estás en clase, cuando estás haciendo un examen o una pregunta, todos estos amigos están ahí (en tu corazón) porque son la gran ayuda que necesitas para hacer memoria de Quien nos pone juntos. Luego hay momentos que nos ayudan en esta memoria continua: pensad en poder rezar el Ángelus juntos por la mañana en el colegio, empezas la jornada haciendo memoria de que no estás solo, o la Escuela de comunidad, o la posibilidad de verse en los pasillos, basta una mirada para decir: «Tú eres mío, tú eres el rostro con el que el buen Dios –que establece una alianza conmigo– se hace presente ahora». ¡Qué belleza poder encontrarse continuamente así y no sentirse solos porque nuestro corazón es conquistado! Pues bien, esas son las dos orillas: por un lado la oración, porque estamos hechos para pedir el significado de nuestra vida a Aquel que nos ha alcanzado, y por otro esta gran compañía que nos describieron la primera noche.

Pensando en esta pregunta, me ha venido también a la cabeza una de las páginas más hermosas de la literatura universal, la del Innominado de Manzoni. En la noche terrible en que don Rodrigo le lleva a Lucía y se encuentra con su mirada, el Innominado está atormentado, no logra conciliar el sueño y por la mañana temprano oye jaleo en la calle y sale a ver al cardenal Federico, que era la razón por la que el pueblo estaba de fiesta. El Innominado se siente como atraído por el cardenal y cuando se encuentra ante él, este le abraza. En ese abrazo, ante este gesto de amor total e inmerecido, «sus ojos, que desde la infancia no habían vuelto a conocer las lágrimas, se arrasaron; cuando cesaron las »

» palabras, se cubrió el rostro con las manos y estalló en un llanto incontenible»<sup>2</sup>. Manzoni nos dice que en ese momento se conoce (!) porque la promesa de la comunión con Dios en esta compañía es conocerse. Al final de este conmovedor encuentro, Manzoni continúa: «Se acercó [el cardenal Federico] al Innominado y, con ese aire de espontánea confianza que se encuentra en un nuevo y poderoso afecto, le dijo: “No creáis que me contento por hoy con esta visita. Volveréis, ¿no es cierto?”» y el Innominado responde: «¿Que si volveré? Aun cuando vos me rechazara, me quedaría porfiado a vuestra puerta, como un mendigo (la oración). ¡Necesito hablaros!, ¡necesito oíros, veros!, ¡os necesito! (la compañía)»<sup>3</sup>. Somos mendigos de esta compañía, de esta comunión, porque él es mendigo, a través de esta compañía, de mi corazón. No sé si se ha entendido.

**Barberis.** Muchos de vosotros habéis señalado que no es algo mecánico o automático la relación que hay entre el encuentro y la experiencia de liberación que describía don Fabio (liberación de las imágenes que tenemos de Dios, liberación de nuestras *performances*, etc.).

**Intervención.** Muchas veces vivo como esclava de las cosas, pensando que mi vida es una *performance* o que depende de lo que soy capaz de conseguir, pero hay momentos en los que he experimentado que soy amada. Deseo poder vivir este amor en todas las circunstancias de la vida, también en las situaciones cotidianas, ¿pero cómo es posible?

**Seve.** Gracias. Empiezo yo, luego don Fabio dirá algo.

**Don Fabio.** ¡Adelante!

**Seve.** Tú dices que eres «esclava de las cosas, esclava de los resultados, esclava de mis *performances*, esclava de la imagen que tengo de mí misma o de la imagen que los demás tienen de mí». Yo podría estar aquí en este preciso instante con la misma preocupación, por mi *performance*: ¿no sabéis lo nervioso que estoy, por ejemplo! Pero la preocupación de hacer bien las cosas, de poder “conseguirlo”, es decir, de poner amor en lo que se hace, o la “preocupación por el resultado” no está mal porque es signo de que nos “importa” lo que hacemos. Deseamos que, cuando estudiamos, sea para sacar buena nota, porque amamos lo que estamos haciendo, es bueno y es justo. Pero nos surge el miedo a fallar. A veces el resultado es menor de lo que queríamos lograr. Vale, a veces se falla (a veces realmente se consigue menos de lo que se pensaba), pero el miedo de verdad surge porque a veces hacemos coincidir un fracaso que tenemos con el hecho de ser nosotros mismos un fracaso, y eso es mentira, ¡esa es la mentira! Nosotros no somos ese fracaso, a nosotros nos interesa vivir, y vivir bien, y si tuviéramos que fracasar, deberíamos tener bien presente que nosotros no somos ese fracaso. Porque entonces nos reducimos, realizamos una reducción total de nosotros mismos, porque nosotros no somos ese fracaso. Por eso nos hacemos esclavos de nuestras *performances*. Pensamos que lo que nos define son nuestros logros o, peor aún, nuestros fallos. En los diez años que he vivido en África, he oído a Rose repetirme, no una ni dos sino miles de millones de veces: «¡Tú tienes un valor infinito!» y estos dos días y medio yo me he sentido mirado exactamente así: por mi valor, por el valor infinito que tengo. Recuerdo (perdonad, un ejemplo real en un minuto) que en 2012, estando en África, me encontré con unos italianos que estaban allí expatriados. Fuimos a tomar una cerveza y me decían: «Mira, Seve, aquí en África hay »

<sup>2</sup> A. Manzoni, *Los novios*, Cátedra, Madrid 2005, p. 455.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 460.

» dos tipos de expatriados (es decir, gente que va allí). El primero son los entusiastas, que vienen con un montón de ideas y de proyectos con la idea de salvar África. Luego están los cínicos y escépticos, que son los entusiastas un año después porque han visto que con todas sus ideas y proyectos no han podido hacer nada». A mí, por gracia, no me hizo falta un año para pasar del entusiasmo al escepticismo, bastaron tres meses para ver que todas las metas que me había propuesto –¡todas!– se venían abajo, y empecé a decir: «No valgo, no soy capaz, ¿y ahora qué hago?». Totalmente esclavo de mi *performance*. Luego todos tenemos un poco de amor propio y empezamos a decir: «Bueno, a lo mejor no es que yo sea tan malo, sino que los demás no me entienden, tal vez es que los demás no se enteran», porque tarde o temprano echamos la culpa a alguien. Así que empecé a enfadarme cada vez más conmigo mismo y con los demás, tanto que os aseguro que a los tres meses hice las maletas, me presenté ante Rose y le dije: «Rose, África es estupenda, de verdad, pero no es para mí, me he equivocado en todo», y Rose me mira a los ojos y me dice: «Seve, antes que tú ha venido mucha gente a África y después de ti vendrán muchísimos más, pero lo que yo deseo, lo que todos desean, es tu “sí”, tu “sí” delante de Dios, que está haciendo tu corazón ahora. No es todo lo que crees que eres capaz o incapaz de hacer. La mayor contribución que puedes ofrecer al mundo entero, a tus hermanos y hermanas, es tu “sí”. ¿Pero “sí” a qué? Al rostro que el buen Dios no solo te está dando, sino que está eligiendo especialmente para ti, para amarte». Por tanto, cuando fallas no se reduce el valor infinito que tenemos, porque nosotros somos este “sí”, incluso cuando no logramos lo que queremos se nos presenta una grandísima ocasión que se hace explícita con una pregunta: «Entonces, si yo no soy mi *performance*, ¿qué soy?». La pregunta que nos hacía ayer don Fabio: «¿Yo qué soy?». Ahí empieza la gran aventura del descubrimiento del verdadero contenido de mí mismo. Cuando Rose me dijo: «Lo que yo necesito es tu “sí”», empezó la gran aventura del descubrimiento del contenido real de mí mismo, el verdadero contenido de mi ser, que es relación con el significado. Es interesante señalar también que con todos nuestros esfuerzos difícilmente nos libraremos de todas nuestras medidas, fracasos, etcétera. Debe poder entrar una mirada nueva, debemos poder encontrar, reconocer y desear, estar disponibles y ponernos a seguir esa Mirada que ha entrado en nuestra vida, y darle crédito, darle confianza. Entonces, desear «poder vivir este amor en toda la vida, también en las situaciones cotidianas», no es una ilusión, desde luego. Es imposible quitarse este deseo del corazón cuando lo hemos encontrado, y este deseo se convierte en petición a un Tú, a ese prójimo que está contigo y te indica un Punto Objetivo que está fuera de ti y al que puedes decir “sí”. A tu corazón objetivo le corresponde algo objetivo que está fuera de ti, eso es lo que nos libera. Esto es lo que yo veo. Don Fabio.

**Don Fabio.** Luego lo retomo en la síntesis.

**Barberis.** Entonces yo también me permito una mención sobre esto porque mientras hablaba Seve pensaba en lo que recitábamos ayer durante el *Via Crucis*, esa maravillosa oración de Grandmaison: «Fórmame un corazón dulce y humilde / que ame sin exigir ser amado, / contento de desaparecer en otros corazones, / sacrificándose ante vuestro divino Hijo; / un corazón grande e indomable, / para que ninguna ingratitud lo pueda cerrar / y ninguna indiferencia lo pueda cansar»<sup>4</sup>. Creo que para no ser esclavos, para no vivir determinados por nuestro rendimiento, hace falta –como decía Davide al empezar– la fe, es decir, la experiencia de alguien que te ama tal como eres, gratis, porque está bien que seas como eres. La semana pasada estuve con los amigos de Nápoles y me impactó »

<sup>4</sup> L. Giussani, *Toda la tierra anhela ver tu rostro*, Encuentro, Madrid 2018, p. 24.

» mucho un chico que contaba a sus amigos que en la vida le habían pasado muchas cosas feas, pero luego se paró y dijo: «Pero también me ha pasado una cosa buena, y está sentada a mi lado (era su profesor). Desde que le conocí, lo que me define es cómo me mira él».

Último bloque: preferencia y misión. Estas últimas preguntas dan paso a la síntesis de don Fabio.

**Intervención.** Después de estos días, me sale espontánea una pregunta. Viendo toda esta gente y la extraña familiaridad entre las distintas comunidades que hay aquí, me parece que esta familiaridad es impensable ahí fuera: en el instituto, con los profesores o en el bar. ¿Por qué, entre siete mil millones de personas, me han elegido a mí? No sé hacer nada, no sé hablar. ¿Qué tengo más que los demás? ¿Por qué unos son elegidos y otros no? Gracias.

**Intervención.** Estos días estoy oyendo muchas palabras en las que percibo su belleza, reconozco su verdad y me entran ganas de vivirlas. Necesito ayuda porque veo que todas esas cosas grandes y razonables se quedan en mi cabeza pero no se traducen en un gusto a la hora de vivir y al final no me liberan.

Seve. Gracias.

»

## » Síntesis de Fabio Colombo

Para empezar la síntesis partiendo de estas dos preguntas, hemos querido proponeros con el coro un canto que es *Vuestra soy*. Se trata de una canción escrita por santa Teresa de Ávila que describe esa disponibilidad del corazón para responder a la llamada de Dios. Mientras la escuchamos con toda su belleza, leamos también la traducción.

*Vuestra soy  
Hoy cantaré  
Leaning on the everlasting arms*

¡Gracias! Estos tres cantos expresan de manera sintética lo que intenta hacer la síntesis de esta mañana. «Mi nueva ley es la historia que me ha tocado seguir, grande es Su misericordia aunque no lo merecí» (*Hoy cantaré*), esto nos libera de cualquier problema, ansia o angustia sobre nuestros méritos... ¿acaso alguno de nosotros ha hecho algo para “merecer” que Jesús muriera en la cruz? ¿Alguno de nosotros “merece” estar hoy aquí, en este mar de belleza y razonabilidad? ¿Alguno se ha “merecido” encontrarse con este Rostro en esta compañía, escuchar la primera noche a Davide o mi introducción, escuchar las respuestas de Seve o participar en el *Via Crucis*? ¿Alguien puede presumir de sus méritos, podemos presumir de algo? El amor gratuito de Cristo nos precede y, como decíamos ayer en la última meditación del *Via Crucis*, cuando Jesús extiende sus brazos en la cruz, tras Él –como en el canto que acabamos de escuchar– hay Alguien (el Padre) que Lo sostiene, hay Alguien que está contigo, detrás de ti, que te sostiene y te lleva por el camino. El sacramento de la reconciliación es esa mano tendida, es la forma en que Dios tiende la mano incluso cuando nos caemos, nos ama incluso cuando caemos, así que, ¿qué objeción podemos poner a un Amor así? Qué problema osaremos objetar ante un Amor tan potente que ni siquiera una caída (que nos duele, ¡caerse duele!) tiene la última palabra, porque hay Alguien que nos vuelve a tender su mano y nos levanta diciendo: «Yo te absuelvo de tus pecados». El mal, el error se “desmorona” y el que cae es levantado, porque ya no somos esclavos, condicionados por el pecado, presos de él<sup>5</sup>. Hay una “medida”, un Amor que es “sin medida, inconmensurable”, se llama Misericordia y nos vuelve a despertar continuamente, ¿qué puedo temer con esta Misericordia eterna que me sostiene a través de los rostros de esta compañía que comienza en el “seno” de »

<sup>5</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1468: «Toda la fuerza de la Penitencia consiste en que nos restituye a la gracia de Dios y nos une con Él con profunda amistad». El fin y el efecto de este sacramento son, pues, *la reconciliación con Dios*. En los que reciben el sacramento de la Penitencia con un corazón contrito y con una disposición religiosa, «tiene como resultado la paz y la tranquilidad de la conciencia, a las que acompaña un profundo consuelo espiritual». En efecto, el sacramento de la reconciliación con Dios produce una verdadera «resurrección espiritual», una restitución de la dignidad y de los bienes de la vida de los hijos de Dios, el más precioso de los cuales es la amistad de Dios. N. 1469: «Este sacramento *reconcilia con la Iglesia al penitente*. El pecado menoscaba o rompe la comunión fraterna. El sacramento de la Penitencia la repara o la restaura. En este sentido, no cura solamente al que se reintegra en la comunión eclesial, tiene también un efecto vivificante sobre la vida de la Iglesia que ha sufrido por el pecado de uno de sus miembros. Restablecido o afirmado en la comunión de los santos, el pecador es fortalecido por el intercambio de los bienes espirituales entre todos los miembros vivos del Cuerpo de Cristo, estén todavía en situación de peregrinos o que se hallen ya en la patria celestial. N. 1470: «En este sacramento, el pecador, confiándose al juicio misericordioso de Dios, *anticipa* en cierta manera *el juicio* al que será sometido al fin de esta vida terrena. Porque es ahora, en esta vida, cuando nos es ofrecida la elección entre la vida y la muerte, y solo por el camino de la conversión podemos entrar en el Reino del que el pecado grave nos aparta. Convirtiéndose a Cristo por la penitencia y la fe, el pecador pasa de la muerte a la vida “y no incurre en juicio” (Jn 5,24)».

» la Trinidad, que recorre la historia y que me reconducirá a Su seno, a mi origen, mi historia y mi cumplimiento?

«Lo que existía desde el principio [san Juan apóstol escribe a sus futuros amigos para que los que llegaran en 2023 también pudieran permanecer en comunión con el Hecho original que perdura en la historia], lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos acerca del Verbo de la vida [puesto que la vida se ha hecho visible, la hemos visto y de ello damos testimonio, y os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se ha hecho visible ante nosotros]. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo»<sup>6</sup>.

Creo que la primera carta de san Juan apóstol contiene la síntesis más adecuada de estas jornadas que hemos pasado juntos y también puede dictar el paso que nos espera cuando salgamos de aquí. Todo lo que he visto desde el jueves por la noche, todo lo que he empezado a ver en las vacaciones de invierno en enero de 2023, todo lo que empecé a ver en el *Equipe* de GS de septiembre de 2022, todo lo que empecé a ver el pasado Meeting, ¡«os lo anunciamos»! No tenemos que entender todo lo que pasó el día 8 de abril de 2023, pues es «una historia que continúa» y, poco a poco, Dios que es Padre educa a cada uno de sus hijos. Se te quedará grabada una cosa de las vacaciones, otra que entiendas durante la Jornada Mundial de la Juventud con el Papa en Lisboa este verano, otra cuando empieces la universidad con el CLU, otra cuando te cases, otra cuando te vayas de misión a Brasil, hace falta tiempo para que crezca el Templo. La Iglesia no se construye con un ladrillo y ya está. Un ladrillo una vez, luego otro, más tarde otro más, luego aparece un problema: ¿cómo ponemos la cúpula? Entonces habrá que pararse un momento y reflexionar para preguntarse cómo hacer la cúpula, qué significa casarse, qué significa servir a Dios en el sacerdocio... Poco a poco, con el tiempo, se van afrontando las preguntas, ¡siendo fieles a esta compañía! Con el tiempo, pero no como si fuéramos plantas, como vegetales –como las plantas que hay en este recinto ferial, pobrecillas, que no pueden entender lo que estoy diciendo–, sino con un tiempo cargado ¿de qué?

De *petición*, como decía antes Seve, ¡un tiempo cargado de *oración*!

Don Gius describe la oración de una forma distinta a como solemos pensar, la define de manera radical diciendo: «Petición de ser». «En cuanto libertad, la naturaleza del ser participado se expresa [...] como *oración*. Si la libertad consiste en reconocer al Ser como Misterio, la relación entre el ser participado y Dios es solamente la oración». Ya que «la oración es petición, “petición de ser”. Dios quiere que haya alguien que le pida ser»<sup>7</sup>. Quien piense que se trata de una mera repetición mecánica de fórmulas se equivoca y mucho, porque don Gius define la oración como «la avanzadilla de nuestra humanidad que va a la batalla»<sup>8</sup>, a la batalla que es la vida, la batalla de la vida –lo hemos recordado: «*Militia est vita hominis super terram*»<sup>9</sup>–, la batalla por la libertad, la batalla de las clases, puedes estar ahí con la certeza de que hay Alguien que ya ha vencido, que Jesús ya ha derrotado al pecado y a la muerte, que está contigo, y por tanto nuestra libertad no se elimina, sino que se exalta para hacer suya, para experimentar en su propia piel esa victoria, pidiendo o rezando como Seve, respondiendo “sí”: me quedo en África o hago las maletas y vuelvo atrás, o empiezo a “dar batalla”, a decir “sí”. «Señor, dame tú la fuerza para lo que me pides, para poder »

<sup>6</sup> 1Jn 1,1-4.

<sup>7</sup> L. Giussani, *Dar la vida por la obra de Otro*, Encuentro, Madrid 2021, p. 24.

<sup>8</sup> L. Giussani, *Avvenimento di libertà*, Marietti 1820, 2002, p. 11.

<sup>9</sup> *Nova vulgata*, Iob 7,1.

» responder, dame rostros con los que caminar, sacramentos en los que apoyarme, corazón y razón para juzgar». Le pido a Él la fuerza para permanecer en la circunstancia en que me encuentro y para afrontar “la batalla”, para seguir en África, para que me permita descubrir lo que tengo que descubrir: «¿Cómo servirte? Hazme ver y aceptar los pasos», como en la canción que hemos escuchado, *Vuestra soy*, «¿qué mandáis hacer de mí?». La oración es «conciencia del Ideal y petición al Ideal de que se realice en nosotros»<sup>10</sup>. Escuchad cómo hablaba de sí mismo don Gius en 2001, a los 75 años, después de –lo expreso fatal, perdonadme– “poner en marcha todo lo que había puesto en marcha”, que lo hizo el Espíritu Santo a través de don Gius. Escuchad cuál era la postura de su corazón, cómo lo vivía y nos lo proponía a nosotros: «Os digo algo que la vida me ha enseñado. Se precisa una gran alma, un gran corazón, como el de los niños, porque el Señor en su Evangelio no dijo: “Si no sois estudiosos, si no sois intelectuales o buenos, como muchos científicos, como tanta gente honesta...”»; podríamos decir que no nos pide “una *performance*”, un cierto nivel académico, un máster, sino que nos dice: «“si no sois como niños no entraréis”. [...] Todas las mañanas de mis días, yo me exhorto –siempre lo he hecho– a pedir a Dios, es decir, a ser como un niño. Porque ser niño significa reconocer al ser que nos aferra por completo y aceptar la posesión que Otro tiene de nosotros. Otro, que es el Misterio. La expresión que el Misterio tiene en nosotros es la petición, la súplica, o mejor aún, la súplica de la petición, la oración como una petición, una invocación mendicante: el hombre mendiga a Cristo como Cristo es mendigo del hombre. [...] ¡Vivamos la oración como la primera avanzadilla, la punta de lanza del combate que es la vida!»<sup>11</sup>. No ha pasado tanto tiempo desde que eráis niños, así que seguro que recordáis que toda la fuerza del niño no reside en sí mismo, ¡el horizonte de la vida del niño se caracteriza por la certeza de la presencia de su padre y de su madre! ¿Cómo podría tenerla si no? ¡Su fuerza no viene de él! Todavía le tiemblan las piernas, ¿cómo iba a poder? Pero con la certeza de la mirada de su padre y de su madre, ¡uno que le “empuja”, que le “impulsa” a dar sus primeros pasos, y otra que le espera en la meta! El niño camina porque tiene la mirada fija, tras él tiene los brazos de su padre y por eso, tímidamente, torpemente, como puede, empieza a caminar y a dar pasos, esta es la ley de la vida, hasta los 75 años: pido ser como un niño, totalmente apoyado en Su presencia dentro de esta compañía eclesial, ¡totalmente apoyado en la fuerza de los sacramentos! La “roca hace roca”, todo mi “problema” será permanecer sobre ella y no construir sobre arena, permanecer pegado a la roca, de hecho Jesús dice: ¡permaneced en Mi amor!<sup>12</sup> ¿Has visto algo que sea hermoso y útil para tu vida en esta compañía, durante estos días? ¡Pues permanece ahí! Que es otra manera de decir: ¿cómo sigue todo después del Triduo, de vuelta a casa? Permanece. Permanece en esta compañía con esta pregunta, permanece apoyado en las dos orillas, como decía Seve: compañía guiada y oración (sacramentos). Permanece. Dicho sintéticamente, toda esta dinámica se podría reducir con una sola palabra, que es la palabra *vocación*.

¡Vocación! Nuestra vida es vocación, es vocación desde el primer instante de nuestra concepción. Ninguno de nosotros tuvo una “llamada previa”: «Oye, ¿qué quieres hacer? ¿Quieres nacer el 15 de octubre de 1922? (¡cumpleaños de don Gius!)». Cada uno de nosotros ha sido llamado al ser; a través de un amor sensible entre nuestros padres, un Amor más grande nos ha llamado a este mundo y nos hemos visto inmersos en un gran flujo, una enorme riada de bautizados, a través del bautismo Él nos ha elegido, nos ha llamado por nuestro nom- »

<sup>10</sup> L. Giussani, *El hombre y su destino*, Encuentro, Madrid 2003, p. 96.

<sup>11</sup> L. Giussani, «Que la petición sea la avanzadilla de nuestra humanidad que va a la batalla», «Litterae Communio-Track», n. 9/2002, pp. II, IV.

<sup>12</sup> Cf. Jn 15,9.

» bre<sup>13</sup>. Por tanto, el secreto de la vida es que es vocación, una respuesta continua a Alguien que me llama... ¿pero cómo me llama ahora? ¿Cómo me está llamando? Pensemos siempre en la Virgen María, a la que Jesús se dirigía para Sus necesidades cotidianas, y Su respuesta era siempre: «Hágase en mí según tu palabra»<sup>14</sup>, es decir, estoy disponible para vivir esta relación contigo, dentro de lo que suceda, me fío de Ti. Y cuando nació Jesús, se hablarían como una madre con su niño, y luego como una madre con un chaval, y después como una madre con un hombre adulto: Jesús, ¿qué haces hoy?, ¿qué plan tienes? Y Jesús seguramente respondería como se le responde a una madre: «Hoy me voy con Pedro, estaremos fuera unos días; hoy voy a ver a Lázaro, Marta y María a Betania; hoy vamos al mar de Galilea», y María respondería: «Ten cuidado, ¿te hace falta algo, te preparo alguna cosa, qué necesitas?»; es decir, María respondía a la relación con Jesús en lo que había sido llamada a hacer, igual que nosotros. Nosotros estamos llamados a vivir varias circunstancias, como la familia, las clases, el fútbol, la música, el atasco en carretera, la misa, la cena de Navidad, la comida de Pascua, los amigos, pero dentro de esas circunstancias yo vivo mi relación con Dios, dentro de mi relación con la realidad, respondo a la Realidad que es Dios; ahora me pides estudiar, vale: «hágase en mí según tu palabra». Qué bonito es lanzarse, entrar en una circunstancia respondiendo a Alguien, no estudiar porque “tengo que sacar un 10 como sea” o “porque si no, no me dejan salir” o “porque quiero que me compren una moto” o “porque si no, ¿cómo me van a mirar los demás?”, sino porque me interesa crecer, por amor a mí mismo, porque respondo a Alguien y, respondiéndole a Él, disfruto haciendo lo que estoy llamado a hacer... con qué amor prepararía la Virgen María unos “bocatas” para Jesús y san Pedro, con qué cuidado y dedicación... ¡igual que puedo hacer yo estudiando, amando o estando con mis amigos! «Señor, te respondo a Ti, en esta hora estudiando griego o mecánica o ciencias, u organizando una noche de cantos con mis amigos del grupo». Esto es la vida como vocación: responder. Y mientras respondemos, somos signo de Su presencia en el mundo. Esa es nuestra vocación, ¡una llamada a nuestra santidad! Luego, seguro que cada uno, viviendo, rezando y confrontándose con adultos sensatos, descubrirá su propia forma de servir al buen Dios, cómo cooperar con Él en esta *historia que continúa*, quién sabe cómo podré servir para que otros encuentren lo mismo que yo he encontrado, formando una familia o abrazando el camino de los *Memores Domini*, o del sacerdocio, misionero o diocesano, o la vida religiosa, ¡en nuestra historia han germinado diversos frutos y flores! ¿Quién sabe dónde estaréis dentro de diez años!

Y aquí abro un paréntesis. La cuestión de la «preferencia», si no se afronta de manera natural, tal como la aborda Giussani, puede acabar siendo algo patológico que nos cause una gran confusión, ¡puede convertirse en una pretensión que nos acabe matando! La preferencia no es como nosotros pensamos, es la forma con que Dios ama a cada uno de Sus hijos personalmente. Dios te ama prefiriéndote, *sic Deus dilexit mundum*<sup>15</sup>, *diligo, prediligo*, amo, prefiero. Todo amor es una elección, una decisión, ¡lo somos cada uno de nosotros! Prefirió a Pedro. Prefirió a Juan. Prefirió a Zaqueo. Prefirió a Bartimeo. Cada uno es amado concretamente. Con san Juan de un cierto modo, ¡conmigo de otro! Pero amando a cada uno, es decir, prefiriendo a cada uno, implica a cada uno en una misión, de modo que la preferencia nunca es exclusiva, sino que abraza a todos. No es que «tenga que tener la mirada de una persona 24h puesta en mí, y si no es que no soy preferido y no le importo a nadie». No es que «yo soy preferido y tú te fastidias», sino que cada uno ha sido elegido por Dios »

<sup>13</sup> Jn 15,16-17: «No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

<sup>14</sup> Lc 1,38.

<sup>15</sup> *Nova Vulgata*, Io 3,16.

» y amado por Dios para anunciar, para implicar a otros. Me ha llamado, me ha preferido, ¡para llamar a otro! Para que yo ame a otro como él me ha amado a mí, y cuanto más surge esta preferencia en nuestra amistad, más nos abre de par en par, para que esa relación llegue a abrazar a mil personas más. De hecho, en la amistad y en el abrazo entre Jesús y los apóstoles ¡ya estamos nosotros!<sup>16</sup> ¡Jerusalén por todos los pueblos!<sup>17</sup> No dijo: venga, hagamos un club privado de 12... ¡y los demás que se fastidien! No, de esos 12 salieron otros 12, y así... ¡hasta nosotros! Es una amistad cuyo método es el amor preferencial... si no hay un respiro más grande acaba muriendo hasta la preferencia, porque nos ahoga, ¡nos falta el aire! La botella, llena de agua o de un vino óptimo, desborda y sacia a quien quiera beber de ella o degustar su buen vino, ¿entendéis por qué la llamada a cada uno es para todos? Cada uno es amado por Dios personalmente, no como una masa indistinta. El agua mana y llena otra botella que a su vez desborda, ¡llenando así otra vida y luego otra! Nosotros somos como una tubería, solo un conducto dentro del cual actúa la Gracia de Cristo, por la instalación el agua corre y sacia la sed, ¡nosotros pidamos no convertirnos en un impedimento!

Os esperan pequeñas y grandes decisiones, pero os pido que la oración más presente, más repetida y más renovada todas las mañanas sea ese «hágase en mí según tu palabra», como la petición de una disponibilidad para colaborar con Su llamada, siguiendo los signos y acontecimientos que el buen Dios no deja de ofrecernos a lo largo del camino. Escuchad cómo describe el Papa el descubrimiento de su vocación: «Me pasó algo raro durante aquella confesión que cambió mi vida. Fue la sorpresa, el asombro de un encuentro, me di cuenta de que Él ya me estaba esperando. Así es la experiencia religiosa: el asombro de encontrarte con alguien que te está esperando. Desde aquel momento, Dios es Aquel que se adelanta. Tú lo estás buscando, pero Él te encuentra primero. [...] Siempre me ha llamado mucho la atención una lectura del Breviario que dice que Jesús miró a Mateo con una mirada que podríamos definir como de “misericordia y de elección”. Esa fue exactamente la forma en que me reconocí mirado por Dios en aquella confesión. Y esa es la forma como me pide mirar a los demás: “Mira, te llamo por tu nombre, has sido elegido y lo único que se te pide es dejarte amar”. Esta es la propuesta que se me hizo»<sup>18</sup>.

Os leo ahora una carta que “completa” la que escuchamos ayer, que muestra esta dinámica que acabamos de describir de un don que es para todos, fijaos en lo que ha generado algo que solo parecía una situación de muerte (“libres de la muerte”, precisamente)... la hija de la madre de la que hablábamos ayer solo invitó a sus compañeros de clase al funeral de su madre y escuchad lo que le pasó a una chica que estuvo allí, qué es lo que vieron. La razón es igual para todos los hombres y está presente ante los hechos si no se censuran, interrogándose y sacando conclusiones. Esta compañera de clase vio a su amiga los días previos al funeral, luego la vio ese día. No conoció directamente a su madre (esto también es interesante: método de conocimiento indirecto), pero Federica escribe esto: «Llevaré siempre en mi corazón el funeral de Caterina porque me ha arrasado como un huracán [pero esa mañana, nada más levantarse, esta chica no tenía ni idea de lo que le iba a pasar ni lo que iba a ver, ella no podía “producir” ningún resultado, solo tuvo que preocuparse por responder a una invitación, pedir un corazón dispuesto a aprender incluso en una circunstancia]»

<sup>16</sup> Hch 10,34-35. «Pedro tomó la palabra y dijo: “Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea”».

<sup>17</sup> Cántico de Tobías 13,10.12-15. «Que todos alaben al Señor y le den gracias en Jerusalén. Jerusalén, ciudad santa [...] para que él alegre en ti a todos los desterrados y ame en ti a todos los desgraciados, por los siglos de los siglos. Una luz esplendente iluminará a todas las regiones de la tierra. Vendrán a ti de lejos muchos pueblos. Y los habitantes del confin de la tierra vendrán a visitar al Señor, tu Dios, con ofrendas para el Rey del cielo. Generaciones sin fin cantarán vítores en tu recinto, y el nombre de la elegida durará para siempre».

<sup>18</sup> Cf. J.M. Bergoglio, *Papa Francesco. Il nuovo papa si racconta. Conversazioni con Francesca Ambrogetti e Sergio Rubin*, Salani Editore, Florencia 2013.

» tan dolorosa, como haría un niño, como decíamos antes] y ha hecho aún más evidente la presencia de Cristo vencedor en mi vida [no ha visto a Dios en lo alto del cielo, pero Lo ha visto vencedor en las personas que estaban en el funeral... ¿puede haber algo más concreto, más material, más dentro de la historia?]. Ese funeral ha sido para mí un momento totalmente luminoso. Ese destello no venía de mí, sino de Martina, en la que resplandecía el rostro de Cristo». No creo que haya tenido visiones o alucinaciones que le hicieran creer que estaba viendo el rostro de Cristo delante de ella, pero evidentemente su compañera de clase, a través del rostro de su amiga, ha visto brillar una luz procedente de otro Rostro, como hace la luna con el sol: la luna no emite luz propia, se limita a reflejar la luz del sol, la luna absorbe y recibe toda su luz del sol, de modo que quien ve la luna sabe que la luz que ve procede de Otro. Esta compañera de clase se ha dado cuenta de que su amiga, con todo su dolor, estaba mirando al Rostro de Dios, ¡de Otro! ¿Pero cómo? Estaba triste por la separación de la presencia materna, ¡pero ha sido instrumento para otra persona! Nosotros solemos polarizarlo todo, pero mucho cuidado con polarizar (si hay fe no hay razón, o viceversa), si hay dolor no hay alegría, pero no, todo está unido, las polarizaciones nunca ayudan. De hecho, en medio del dolor aparece un Rostro en el rostro de la amiga. Recordad esto: ¡incluso algo verdadero, si se absolutiza, nos saca del camino! En realidad, la imagen de la luna no basta porque sigue habiendo algo exterior, algo externo, como un bronceado epidérmico, pero Cristo está *en* nosotros, es una luz *en* nosotros. ¡El Espíritu Santo entra en nosotros e ilumina desde dentro, el rostro se reaviva, se hace luminoso *desde dentro*! ¿Tenéis una lamparita en la mesilla? ¡Una lámpara con una pantalla que cubre la bombilla! Del mismo modo, nuestros ojos y nuestro rostro se vuelven luminosos, radiantes, ¡pero desde dentro! ¡Somos templo del Espíritu Santo! De hecho, a don Gius le encantaba repetir: ¡«Me reconocerán por la alegría de vuestros rostros»!<sup>19</sup> Por vuestros rostros alegres, esa es la mayor forma de testimonio, tanto en el dolor como en el gozo, ¡estoy alegre! San Pablo decía: «Desborde de gozo en todas nuestras tribulaciones»<sup>20</sup>. ¿Cómo puede estar alguien alegre en el sufrimiento? Sigue diciendo la carta: «Verla fuerte en Cristo [¡no por una capacidad suya, sino porque estaba apoyada en la Roca!], me ha transmitido una gran fuerza y plenitud. Yo, tan pequeña ante esta gran inmensidad que es Dios, he podido entender que mi pequeñez tiene sentido porque soy amada y porque amo. ¡Por eso estoy salvada!». Federica nunca tuvo el gusto de conocer a Caterina, pero durante el día de su funeral comprendió que se puede conocer incluso a alguien que ya no está presente mediante el testimonio de otros, ¡y es profundamente razonable! Leo: «Caterina amaba a su familia y amigos, y este amor lo he podido sentir a mi alrededor al ver la iglesia llena de gente que estaba allí para acompañarla al banquete nupcial con el Padre. Cuando fui a darle un abrazo, fue Martina quien me consoló a mí con estas palabras: “Cristo vence, ¡qué grande es la gloria que nos ha mostrado hoy!”. Y era verdad». Cristo vence y nos salva. El funeral ha sido para ella una ocasión de encuentro con Él. «Doy gracias a Caterina porque ha removido dentro de mí algo que es difícil de explicar, pero que me arrastra con gran fuerza y potencia. Espero de verdad poder donar a otros lo que siento, como ella hizo en vida y como sigue haciendo desde arriba»<sup>21</sup>.

Antes de terminar con una última carta, un último y pequeño paso: porque una vez que Jesús es crucificado y depositado en el sepulcro, hay alguien, ¡un poder que quiere impedir que resucite!

Hago por tanto un pequeño inciso antes de acabar para darnos cuenta de que el campo de la historia no es neutro, no solo está compuesto por Dios y yo, está también el Adversario, »

<sup>19</sup> Cf. L. Giussani, *Dar la vida por la obra de Otro*, op. cit., pp. 114-115.

<sup>20</sup> 2Cor 7,4.

<sup>21</sup> *Il dolore abbracciato*, carta firmada, «Tracce», n. 5/2023, p. 5.

» el Enemigo, el poder de turno que se hace cómplice activo, el Mundo –en el sentido en que lo dice san Juan– que es todo lo que se opone a la luz, a la verdad, a la vida, a la resurrección y a quien pertenece al Pueblo, al Cuerpo del Resucitado, que quiere que nos separemos, διάβολος, que nos dividamos. «A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron [¡fijaos cómo conspiran, cómo intentan apagar algo que, en cambio, les debería asombrar! Vosotros también debéis medirlos con esta acción del poder de las tinieblas, que insinúa que la verdad no existe: “¡Pero qué decís de la verdad, como mucho se pueden expresar meras opiniones, pero la verdad no existe, son solo invenciones de la Iglesia!”]: “Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: ‘A los tres días resucitaré’. Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: ‘Ha resucitado de entre los muertos’. La última impostura sería peor que la primera”. Pilato contestó: “Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis” [Pilato, políticamente correcto, ya se había lavado las manos sobre la cuestión de la verdad diciendo: “Decidid vosotros si Jesús o Barrabás, a mí me da igual, mientras no haya tumultos y peleas... que me puedan costar el puesto”; y ahora sigue del mismo modo, jugando al juego del “pasa la bola”. “Ahí tenéis a la guardia del templo, podéis usarla y ponerla en la puerta del sepulcro”]. Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia [¡selladlo todo con silicona, no vaya a ser que resucite de verdad!]]»<sup>22</sup>.

¿Pero cómo se puede impedir que la verdad estalle y salga corriendo por todas las calles del mundo? Hoy este poder sigue existiendo y por ello hay que ser audaces y saber que esta *vida como vocación* también tendrá que medirse con este aspecto de la existencia. Hay muchas formas de sellar la verdad... Hoy, mientras estamos aquí en Rímíni, reunidos pacíficamente, una panorámica del mundo nos muestra la vida de los miembros de nuestro mismo cuerpo que viven en Nicaragua y son perseguidos, mirad lo que está pasando mientras nosotros estamos aquí entre “violines y barbacoas”: «“Nicaragua, una Iglesia perseguida”, ¿cómo es posible? Alguien debe documentar esta tragedia. La dictadura comenzó de forma agresiva en 2023, prohibiendo todas las actividades de piedad popular, las procesiones y rosarios que se celebran siempre en esta época. Antes “solo” había profanaciones, hurtos, pintadas en las parroquias y en las iglesias con mensajes de odio como “cura terrorista”, “cura violador”, “os mataremos”, etc. He podido identificar a 13 sacerdotes que han sido amenazados con armas de fuego en la sien por la Policía Nacional, los paramilitares y la CPC, grupos irregulares que tienen autoridad para hacer de todo y gozan de impunidad porque el régimen les protege. El año con mayor número de ataques fue 2022, que acabó con 140 agresiones contra la Iglesia. En 2018 hubo 81; en 2019, 76; en 2020, 58; en 2021, 54. Por tanto, el que acaba de terminar ha sido el año más nefasto contra la Iglesia. Y 2023 amenaza con ser peor. Hoy los nicaragüenses, incluida la Iglesia católica, están atados de manos y pies porque el Estado, que debería ser garante y protector de nuestros derechos humanos, es justamente quien los está violando. Un obispo nicaragüense, Rolando José Álvarez Lagos, opositor al gobierno del presidente Daniel Ortega, ha sido condenado a 26 años y 4 meses de cárcel, privado de la nacionalidad y de sus derechos como ciudadano, que le han sido suspendidos de por vida»<sup>23</sup>. Por tanto, también hay que tener en cuenta que nuestra vocación y nuestro testimonio pueden pasar a través del martirio, si no rojo de sangre, al menos blanco. San Pedro fue crucificado cabeza abajo, a san Pablo le cortaron la cabeza.

¿Cómo describir de manera plástica todo lo que hemos dicho hasta ahora, que la vida »

<sup>22</sup> Mt 27,62-66.

<sup>23</sup> P. Manzo, *La donna che ha rotto il silenzio sulle persecuzioni dei cristiani in Nicaragua*, «Tempi», 16 de enero de 2023.

» es vocación, que la relación con Dios se vive en la circunstancia concreta, que nuestra vida está llamada a una misión, que se vive por la Verdad y que hay personas o estructuras hechas de personas que se oponen?

A continuación, un testimonio de Shahbaz Bhatti, ministro pakistaní de las Minorías religiosas, asesinado el 2 de marzo de 2011 por un comando que ese día, mientras iba al trabajo, paró su coche y lo acribilló. Lo “castigaron” porque pretendía modificar la Ley de blasfemia, que en sus 25 años de aplicación ha costado la vida a cientos de cristianos y en esa época había llevado a una madre cristiana, Asia Bibi, a estar encarcelada muchos años. Escuchemos el testamento espiritual de este hombre (ya había recibido varias amenazas de muerte, se encontraba en la misma situación que Seve, habría podido decir: «Hago las maletas, dimito y me voy a vivir a un país más tranquilo, en cambio...»):

«Me llamo Shahbaz Bhatti. Nací en una familia católica. Mi padre, profesor jubilado, y mi madre, ama de casa, me educaron con los valores cristianos y las enseñanzas de la Biblia, que me influyeron en mi infancia [hasta aquí podría ser la descripción de cualquiera de nosotros].

Desde pequeño estaba acostumbrado a ir a la iglesia y encontrar una profunda inspiración en su enseñanza [porque la fe necesita no solo del testimonio sino también de sus enseñanzas, de hecho Jesús “obró y enseñó”, vida y doctrina, verdad y caridad, ambos, no existen el uno sin el otro, no se puede polarizar], en el sacrificio, en la crucifixión de Jesús. Fue el amor de Jesús lo que me llevó a ofrecer mis servicios a la Iglesia. Las terribles condiciones en que viven los cristianos de Pakistán me estremecían. Recuerdo un viernes de Pascua [¡fijaos lo que puede nacer de un sencillo viernes de Pascua, como el que vivimos ayer!] cuando solo tenía trece años [ahora no nos apresuremos a medirnos en virtud de una *performance*: “Mira, él a los 13 años ya entendía estas cosas y yo no”... Acordémonos, en cambio, de pedir la sencillez de un niño: “¿Qué puedo aprender de él? ¿Qué puedo pedir a Dios para mi conversión?”]. Escuché un sermón sobre el sacrificio de Jesús por nuestra redención y por la salvación del mundo [el A-B-C del cristianismo: Jesús, Dios, muere por ti en la cruz. Se ha dejado golpear, no ha sido impermeable a la realidad, ¡no ha silenciado el impacto!], y pensé en corresponder [¡esto es la vida como vocación!] a su amor dando amor a nuestros hermanos y hermanas, poniéndome al servicio de los cristianos, especialmente de los pobres, los necesitados y los perseguidos que viven en este país islámico [¿Veis cómo no hay contradicción entre preferencia y misión? ¡Descubro algo y lo pongo al servicio de los demás! Soy instrumento de la elección de otro, ¡para otros!].

Me propusieron altos cargos en el gobierno y me pidieron que abandonara mi batalla [*militia est vita hominis...* pero déjalo, vete a casa, no te metas... es la tentación de pensar: “dedícate a barbacoas y a jugar a la play-station, a devorar series y déjate de problemas”], pero siempre me negué, a riesgo incluso de mi propia vida. Mi respuesta siempre ha sido la misma: “No, yo quiero servir a Jesús como uno más” [no tenía en mente una *performance*, la carrera de ministro, su carrera profesional, quería ser uno más sirviendo a Jesús... si soy ministro, Le serviré como ministro; si abro un restaurante, con un restaurante; si soy panadero, haciendo bien el pan. Servir a Jesús en lo que uno hace].

Esta devoción me hace feliz. No quiero popularidad ni cargos de poder. Solo quiero un sitio a los pies de Jesús. Quiero que mi vida, mi temperamento y mis actos hablen por mí y digan que estoy siguiendo a Jesucristo [la vida y la fe no son dos redes paralelas que no se encuentran nunca, sino al contrario, coinciden, ¡que mi vida sea anuncio de Cristo!]. Ese deseo es tan fuerte en mí que me consideraría un privilegiado si –en mi esforzada lucha por ayudar a los necesitados, a los pobres y a los cristianos perseguidos de Pakistán– Jesús quisiera aceptar el sacrificio de mi vida. Quiero vivir por Cristo y quiero morir por Él [como el testimonio de la madre de ayer, ¿recordáis? Ya viva o muera, ¡soy Tuyo!]. No tengo nin- »

» gún miedo en este país. Muchas veces los extremistas han querido matarme, apresarme; me han amenazado, perseguido y aterrorizado a mi familia. Yo digo que, mientras siga con vida, hasta mi último respiro, seguiré sirviendo a Jesús y a esa pobre humanidad sufriente, los cristianos, los necesitados y los pobres. Quiero deciros que encuentro mucha inspiración en la Sagrada Biblia y en la vida de Jesucristo. Cuanto más leo el Nuevo y el Antiguo Testamento, los versículos de la Biblia y la palabra del Señor, más confirman mi fuerza y mi determinación. Cuando pienso en el hecho de que Jesucristo lo sacrificó todo, que Dios envió a su propio Hijo para nuestra redención y salvación, me pregunto cómo puedo seguir yo el camino del Calvario. Nuestro Señor dijo: “Ven conmigo, toma tu cruz y sígueme” [¿recordáis el “venid y veréis” de ayer? Tú vive la vida que debes vivir, con sus cruces, pero lo que te mantiene en pie es la relación conmigo]. Mis pasajes preferidos de la Biblia dicen: “Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Así que, cuando veo gente pobre y necesitada, pienso que bajo su semblante está Jesús que me sale al encuentro. Por eso siempre intento ser de ayuda, junto a mis compañeros, ofrecer asistencia a los necesitados, a los hambrientos y sedientos. Creo que los necesitados, los pobres, los huérfanos, sea cual sea su religión, deben ser considerados ante todo como seres humanos. Creo que esas personas forman parte de mi cuerpo en Cristo [después nos despediremos antes de marcharnos, unos a Milán, otros a Sicilia, pero qué distinto es despedirse reconociendo que el otro es parte del mismo Cuerpo eclesial, parte de mí, parte de mi vida], que son la parte perseguida y necesitada del cuerpo de Cristo. Si llevamos a término esta misión, ganaremos un puesto a los pies de Jesús y yo podré mirarle sin sentir vergüenza»<sup>24</sup>.

Concluyo ahora con el papa Francisco, que nos interpela muy de cerca:

«Queridos jóvenes, no vinimos a este mundo a “vegetar”, a pasarla cómodamente, a hacer de la vida un sofá que nos adormezca; al contrario, hemos venido a otra cosa, a dejar una huella. Es muy triste pasar por la vida sin dejar una huella [de hecho, nuestra revista se llama *Huellas*, ¡dejar Huella!]. Pero cuando optamos por la comodidad, por confundir felicidad con consumir, entonces el precio que pagamos es muy, pero que muy caro: perdemos la libertad. No somos libres de dejar una huella. Perdemos la libertad. Este es el precio. Y hay mucha gente que quiere que los jóvenes no sean libres; tanta gente que no os quiere bien, que os quiere atontados, embobados, adormecidos, pero nunca libres. No, ¡esto no! Debemos defender nuestra libertad. Ahí está precisamente una gran parálisis, cuando comenzamos a pensar que felicidad es sinónimo de comodidad, que ser feliz es andar por la vida dormido o narcotizado, que la única manera de ser feliz es ir como atontado. Es cierto que la droga hace mal, pero hay muchas otras drogas socialmente aceptadas que nos terminan volviendo tanto o más esclavos. Unas y otras nos despojan de nuestro mayor bien: la libertad. Nos despojan de la libertad»<sup>25</sup>.

Como nos dijo el pasado 15 de octubre en la plaza de San Pedro: «¡Que arda en vuestros corazones esta santa inquietud profética y misionera!»<sup>26</sup>. Este pueblo que te rodea, esta compañía tiene una única tarea: sostenerte en tu vocación, sostenerte en tu oración, sostenerte en tu juicio, ¡sostenerte en tu testimonio! Os pido ahora que abráis el libro por la página 82 para rezar juntos esta oración del beato Newman que podría ser también el contenido de nuestras oraciones ya no de los próximos tres días, ¡sino de los próximos 80 años! Recemos juntos: »

<sup>24</sup> *Testamento espiritual de Shahbaz Bhatti*, «Tempi», 2 de enero de 2012.

<sup>25</sup> Francisco, *Discurso durante la Vigilia de oración de la Jornada Mundial de la Juventud*, Cracovia, 30 de julio de 2016.

<sup>26</sup> Francisco, *Discurso a los miembros del Movimiento de Comunión y Liberación*, 15 de octubre de 2022.

» «Jesús mío, ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya; inunda mi alma con tu espíritu y tu vida; llena todo mi ser y toma de él posesión de tal manera que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya. Quédate en mi corazón en una unión tan íntima que quienes tengan contacto conmigo puedan sentir en mí tu presencia; y que al mirarme olviden que yo existo y no piensen sino en Ti. Quédate conmigo. Así podré convertirme en luz para los otros. Esa luz, oh Jesús, vendrá toda de Ti; ni uno solo de sus rayos será mío. Te serviré apenas de instrumento para que Tú ilumines las almas a través de mí. Déjame alabarte en la forma que te es más agradable: llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en el camino de otras almas. Déjame predicar tu nombre sin palabras... Con mi ejemplo, con mi fuerza de atracción, con la sobrenatural influencia de mis obras, con la fuerza evidente del amor que mi corazón siente por Ti. Amén».

Y acabo con la frase del Cartel de Pascua 2023: ¡cualquiera de nosotros, después de estos tres días, puede volver a empezar!

«Recomenzar es una palabra muy cercana a la palabra cristiana por excelencia: “resucitar”, “resurrección”. Cuántas veces hemos recordado que, precisamente por eso, la Pascua es el misterio fundamental, ¡cumbre del misterio cristiano! Gracias a Aquel que está entre nosotros cada uno de nosotros vuelve a empezar, cada uno renace, cada uno resurge». Como sabéis, desde el día de Pascua hasta el día de Pentecostés no se reza el Ángelus, sino que estalla el canto de la alegría, el *Regina Coeli*, una oración en la que nos dirigimos a la Virgen María diciéndole “alégrate” porque su Hijo ha resucitado, no ha permanecido en el sepulcro. Por tanto, al rezarla, pensemos en María, en lo que Ella vio, su rostro estaba marcado y surcado por las lágrimas al ver a su Hijo procesado, flagelado, condenado y crucificado, imaginemos Su rostro cuando Lo vio resucitado, ahora que Lo vemos resucitado.